

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

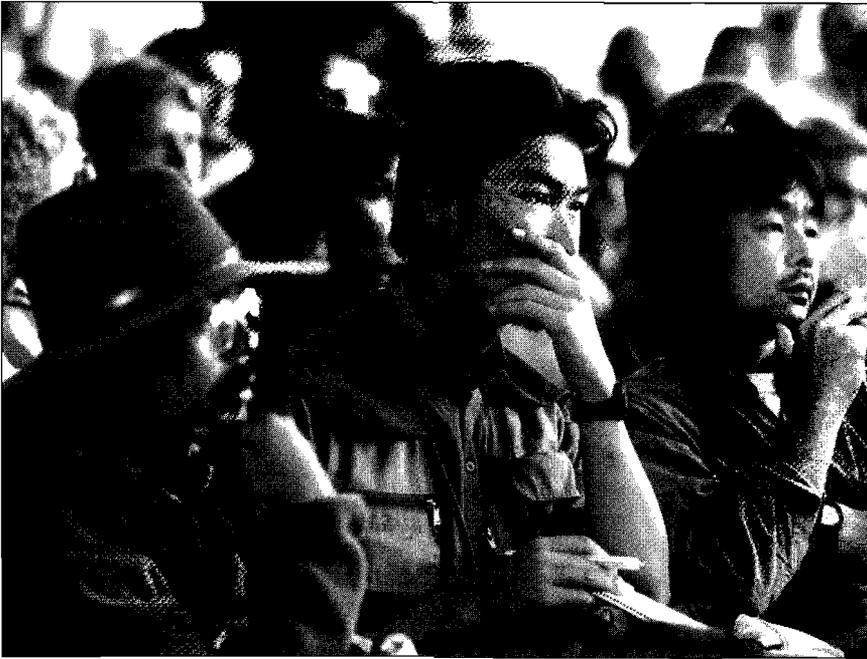
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García & Fuentes, todos los demás de este dossier fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CORRESPONSALES DE GUERRA



El corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

4 Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral
Barry Lowe

9 Conflictos, medios y cultura de la paz
Frank Priess

14 La guerra de los corresponsales
Angel Jiménez González

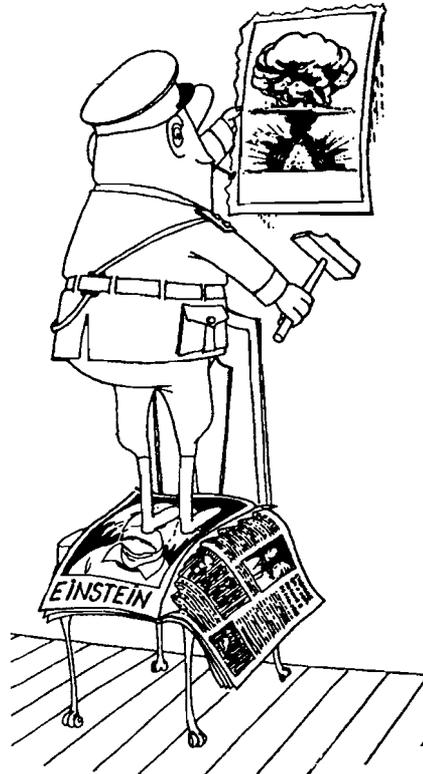
18 Guerra, globalización y manipulación
Angus McSwann

22 Paisaje informativo después de la batalla
Gerardo Arreola

25 Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra
Mariano Belenguer Jané

30 El poder emocional de la fotografía de guerra
Debra Pentecost

34 Entre armas, caridad por la humanidad y la paz
Jean-Marc Borner



38 Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo
Guillermo González Pompa

41 Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera
Hernán Reyes Aguinaga

45 Hemingway, corresponsal leyenda
José Luis García Norberto Fuentes

49 Ernest Hemingway y Martha Gellhorn
María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.

52 Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso
Juan Marrero

54 El Che como corresponsal de guerra
Hugo Rius

CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística
Carlos Morales



APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios
Eleazar Díaz Rangel
- 63 Comunicación y anorexígenos
Valerio Fuenzalida Fernández

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?
Sandro Macassi L.

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios
Oscar Aguilera Ruiz

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala
Hans Koberstein

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social
Manuel Calvo Hernando

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación
Chasqui
No. 85, marzo de 1999

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

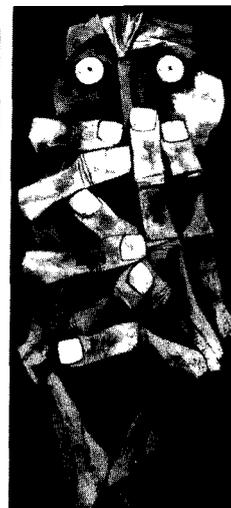
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.
1973



Oswaldo Guayasamín
“Lágrimas de sangre”
1973



Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?



El presente texto se concentra en la relación que los jóvenes establecen con la política a través de los medios, particularmente de los programas periodísticos e informativos, lo cual evidencia los nexos que los jóvenes establecen con la vida pública nacional en estos tiempos de apatía y escasa credibilidad. El texto urge en las diferentes maneras que ellos tienen para percibir lo político, formar sus juicios y valoraciones, en el marco de las culturas juveniles y su intersección con las culturas audiovisuales que cada día permean más nuestras miradas y nuestra vida cotidiana.

En Latinoamérica, la importancia de los jóvenes como actores sociales cada día genera mayores preocupaciones y estudios. Los jóvenes significan actualmente el segmento etario y la población votante más numerosa, con niveles de instrucción superiores al promedio de las gene-

SANDRO MACASSI L., peruano. Psicólogo social, investigador en temas de comunicación, recepción y políticas sociales para la juventud, director del Centro de Investigación A.C.S. CALANDRIA.
E-mail: SANDRO@caland.org.pe

raciones precedentes. Sin embargo, aparte del fenómeno poblacional y político que significa, también son un segmento numeroso que pugna por ingresar al mercado laboral y participar de estándares óptimos de consumo.

Coexisten por lo menos dos tendencias para interpretar estos fenómenos y procesos juveniles. Una estructural y otra socio-política. Para la primera interpretación los actuales problemas juveniles son subsidiarios de un sistema que pone a los jóvenes en una situación de "morato-

ria social", pero que no ha creado las condiciones para su incorporación a la vida adulta (empleo y condiciones socioeconómicas aceptables) (Cortázar, 1997).

Este desfase estructural entre moratoria e inserción sería el origen de todos los males juveniles. Si bien es indiscutible la afirmación de que la sociedad no ha creado las condiciones de la inserción de los jóvenes en el mundo laboral y económico, a nuestro modo de ver esta es una visión reduccionista en cuanto que subsidia todos los procesos juveniles a

un factor económico estructural, dejando de lado el papel de productores culturales que tienen los jóvenes en las sociedades contemporáneas. De otro lado, no se explica suficientemente el porqué estos fenómenos no se expresaron en décadas anteriores en la medida en que el mismo patrón estructurante se viene aplicando desde tiempo atrás.

Otra tendencia es la que busca explicar el sector juvenil desde sus expresiones de violencia; para ellos la década pasada marcada por la violencia terrorista, del narcotráfico, la drogadicción, la guerra sucia, la hiperinflación, en otras palabras la descomposición política y social de las sociedades latinoamericanas explica por sí misma "estas secuelas" en una juventud descreída, sin valores, ni modelos.

En esta línea, los estudios más relevantes indagaron por sus prácticas gregarias vinculadas a la violencia, y en menor medida a su expresión pública, de este modo los estudios de barras bravas, pandillas, drogas se multiplicaron. Desde nuestro punto de vista, dichos estudios tuvieron como principal acierto desestigmatizar la imagen pública del joven como violento. Sin embargo, en verdad el joven que participa en estos grupos no llega al 0.5% del total de jóvenes. Si bien es recurrente en sociedades que han pasado por situaciones de guerra interna (Colombia, Perú, El Salvador, Nicaragua) esto no explica por sí mismo la aparición de estos fenómenos en otros países de Latinoamérica sin estos antecedentes.

A nuestro juicio estos fenómenos son de mayor envergadura y no tienen que ver solo con sus expresiones gregarias, con el desajuste estructural o con la hiperviolencia actual.

Existen cambios culturales de largo aliento en la base tecnológica y comunicativa de las sociedades que hacen más heterogéneas, complejas y cambiantes las vivencias juveniles y, por lo mismo, pone el acento en el aspecto cultural, en su calidad de productores de cultura y formas expresivas particulares con igual o mayor peso que las condiciones políticas, económicas o estructurantes. A nuestro juicio, la problemática juvenil tiene un devenir cultural que interactúa y a veces afecta a las otras dimensiones del joven, como la familiar, educativa, la gregaria y la laboral.

Ciertamente, los textos más recientes

sobre la juventud han girado en torno a sus prácticas gregarias, en la manera cómo la socialización horizontal entre pares había desplazado los tradicionales agentes de socialización y con ello desarrollado una crisis de su función y del orden social. Pero más que abordar exclusivamente la violencia, este enfoque, en otras latitudes, se concentró en indagar en sus prácticas productoras de sentido (ver Reguillo, 1997; Rincón, 1995; Mejía et al, Alzate et al., 1996; o Margulis, 1997).

Los medios de comunicación han pasado a ser el vértice de la construcción de la cultura contemporánea. Particularmente de la cultura juvenil que está enmarcada, se alimenta y responde al consumo cultural de moda, música, vestimenta, fanzines, estilos de vida, concepciones laicas del mundo, etc.

En tal sentido, se ha prestado poca atención a estos fenómenos masivos que involucran la vida cotidiana de los jóvenes y conforman sus imaginarios y sus

Existen cambios mundiales en la base tecnológica de las sociedades, particularmente en la referente a las comunicaciones, que afectan no solo la vida cotidiana de la gente sino el mismo sistema político. Estos cambios comportan patrones cognoscitivos distintos que ahondan las brechas generacionales y plantea desplazamientos en la forma de adquisición y generación del conocimiento.

percepciones respecto a la sociedad, la vida y el futuro. Muchos de los jóvenes que no pertenecen a grupos o que están inscritos en relaciones poco visibles y públicas (como las bandas o pandillas) no han sido atendidos por los estudios y reflexiones. En otras palabras, poco sabemos del joven anónimo, que no participa de organizaciones, ni participa expresamente en política; los cambios culturales de los cuales él es portador siguen siendo una gran incógnita.

La profundización en la relación medios y jóvenes no puede estar exenta de una mirada a las culturas juveniles y su intersección con las culturas audiovisuales que cada día permean más nuestras miradas y nuestra vida cotidiana.

Culturas juveniles: entre los cambios generacionales y los cambios civilizatorios

La relación de los jóvenes con la ciudadanía viene siendo atravesada por diferentes procesos que median, dirigen y, en ocasiones, la conducen.

Uno de los procesos más visibles es el sociopolítico, específicamente la reciente violencia política, gestada por los grupos terroristas y la respuesta igualmente violenta del Estado. Aquellos que vivieron su juventud y aquellos que se formaron como jóvenes en este periodo se les han denominado los "hijos de la guerra". Ciertamente, la dimensión de la violencia política ha sido tal que a simple vista aparece como el hecho fundante o como la variable independiente más sólida, al momento de pensar la cultura juvenil de los noventa.

Desde nuestro punto de vista existen otros procesos menos visibles pero igualmente importantes para pensar la relación de los jóvenes con su vivencia ciudadana. Señalaremos únicamente cinco que, a nuestro modo de ver, están conformando -junto a la denominada postguerra política, y al escenario de inequidad del liberalismo- las culturas juveniles.

1. En primer lugar, existen cambios mundiales en la base tecnológica de las sociedades, particularmente en la referente a las comunicaciones, que afectan no solo la vida cotidiana de la gente sino el mismo sistema político (la forma de comunicar la política basada en la imagen, espectacularidad, el efectismo, la narración, el clip, empatan con la apropiación que los jóve-

nes hacen de los lenguajes audiovisuales). Estos cambios comportan patrones cognoscitivos distintos que ahondan las brechas generacionales y plantea desplazamientos en la forma de adquisición y generación del conocimiento.

2. Cambios urbanos de gran aliento, especialmente en las grandes urbes o megápolis que redefinen el hábitat urbano. Para algunos autores, es un proceso de domiciliarización de la vida pública, consistente en el retraimiento de la vida pública, del encuentro interpersonal y de los momentos de construcción intersubjetiva directa en los espacios públicos. Para otros consiste en una redefinición de la socialidad en agrupaciones cerradas y autorreferenciales llamadas "tribus urbanas".
3. Globalización de la cultura. Buena parte del proceso de mundialización discurre en el sector terciario de la economía y en particular en la información. Uno de los aspectos planteados por los estudiosos del tema es el proceso de desterritorialización de la cultura, donde los medios tienen una presencia dinamizadora, en tanto que los productos comunicativos tienden cada vez más a construir códigos y referentes, "comunidades hermenéuticas de consumidores", más allá de las fronteras del Estado-nación.
4. La caída del muro de Berlín y el "fin de las ideologías". Se expresa en la ausencia de marcos interpretatorios para la valoración y comprensión de la vida pública, sin los cuales las relaciones políticas se hacen difusas, opacas y lejanas de la experiencia cotidiana de los ciudadanos. Ante esta carencia, los ciudadanos recurren a elementos fácticos de las relaciones interpersonales, tales como la confianza, la personalidad, la expresividad, el carácter, la gestualidad, etc.
5. Hegemonía de la televisión en la comunicación social. La relevancia de la imagen y del lenguaje audiovisual marcaron los patrones cognoscitivos de la relación del ciudadano con la sociedad. Mucha de la modernidad inconclusa latinoamericana se construyó a base de la ampliación de la escuela y, por lo mismo, de lo escritural-racional (Brunner 1993). Hoy, la

mundialización se está construyendo desde los lenguajes de la imagen, el hipertexto, el mundo virtual.

Estos cinco procesos vienen marcando, directa o indirectamente, la conformación de la cultura juvenil en cuanto que interactúan juntos y producen mutuas influencias, el caso es que los jóvenes se agrupan y retraen de la esfera pública, construyendo sus referentes endogrupales en diálogo con las ofertas audiovisuales, ahondando las brechas generacionales, estableciendo patrones de consumos más cercanos a otras latitudes que a su comunidad política.

Estos y otros procesos de mayor envergadura nos lleva a afirmar que la cultura juvenil -a diferencia de otras décadas- tiene brechas generacionales más remarcadas.

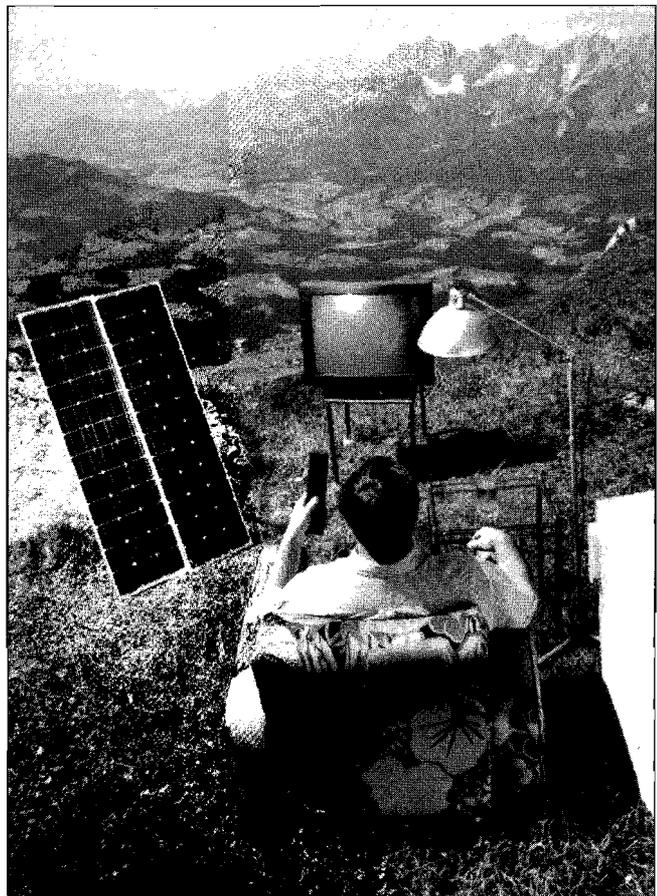
La cultura mediática como vértice de la cultura juvenil

A pocos años del fin del milenio, los medios fortalecen cada vez más su pre-

sencia en la sociedad, ocupando un papel mediador trascendente entre las autoridades y la población, entre los hechos y acontecimientos públicos y su representación. En otras palabras, se han convertido en el *gateway* de la comunicación en las sociedades modernas.

Conforme el ciudadano se recluye más en los espacios domiciliarios, y en particular los jóvenes se encuentran en grupos y pandillas, los medios ocupan el vacío entre el mundo de las vivencias y la intersubjetividad y el mundo de la política y lo público, entre la vida cotidiana y la vida nacional.

Ciertamente, los medios tienen un lugar privilegiado en la definición de las identidades juveniles y buena parte del diálogo con las imágenes societales y con los comportamientos socialmente aceptados se toman de los géneros dramatizados. Sin embargo, la relación entre los jóvenes y los informativos ha tenido poca atención en la literatura sobre comunicaciones.



Los medios de comunicación, especialmente la TV, han pasado a ser el vértice de la construcción de la cultura contemporánea, en particular de la cultura juvenil.

Para la comprensión de la identidad juvenil y para conocer su cultura política se vuelve indispensable la indagación de la recepción de medios.

Recientemente, la comunicación al igual que las ciencias sociales en su conjunto, han vuelto la mirada hacia los sujetos, a la comprensión de los procesos de producción de cultura. La comunicación mediática no ha escapado a estas perspectivas, tal es así que surgieron investigaciones que daban cuenta de la manera cómo los receptores negocian los mensajes. La escuela de Birmingham de estudios culturales remarcó el papel activo de los públicos. Recientes estudios latinoamericanos hicieron énfasis en las matrices culturales así como en los procesos mediadores que nutren el proceso receptivo.

Jóvenes y agenda pública

Entendemos la agenda pública no solo como el proceso de tematización de los asuntos de la sociedad (es decir, no solo como el proceso de producción de noticias, de elaboración de una lista de temas y asuntos prioritarios que son ofertados por los medios a la población), sino que pensamos que la agenda es el proceso por el cual los ciudadanos se apropian de los temas y se expresan en sus conversaciones y discusiones casuales. En otras palabras, la agenda pública tiene que ver con las corrientes de opinión sobre determinados hechos, donde los medios participan con distintos pesos y poderes.

En una reciente investigación encontramos que los jóvenes tienen diferentes modalidades de recepción de los informativos; es decir, que se relacionan (desde sus expectativas, comportamientos frente a la pantalla y conductas posteriores a la exposición) de manera diferente con la oferta informativa. Pudimos distinguir hasta cinco modalidades receptoras de relación con la agenda pública; es decir, se vivencia de manera distinta su ser ciudadano, su pertenencia a una vida política y social.

Ciudadanía desde lo lúdico y lo light: el outsider. La forma más recurrente es la lúdica, por la cual hacen retazos los noticieros y programas periodísticos seleccionando aquella oferta que tiene que ver con el entretenimiento, el deporte, las notas pintorescas, los asuntos espectaculares como una pelea en el



Hay una tendencia socio-política que busca explicar el sector juvenil desde sus expresiones de violencia.

congreso o un accidente automovilístico. De hecho, ante un mismo hecho noticioso las expectativas de relación pueden ser distintas (gramáticas de lectura). Básicamente, ellos y ellas esperan entretenimiento, distracción, relajamiento; por lo mismo, la agenda política está lejos de su interés a menos que esta se presente lúdicamente. En cierta medida, ellos vienen a ser los *outsiders* de la vida pública nacional, pues se mantienen en los márgenes de lo que sucede en el país, relacionándose solo indirectamente con los hechos, generalmente solo a través de titulares, en los diarios o en las caretas de presentación de los noticieros.

Ciudadanía desde el drama y la acción. Otro grupo de jóvenes se relaciona con los informativos desde los sentimientos que estos pueden apelar en ellos, igualmente seleccionan los asuntos que más tienen que ver con el "lado humano" de las noticias; ciertamente, sus gramáticas interpretativas de la credibilidad se basan en la expresividad de los involucrados, el llanto, la gestualidad, el rostro, el carácter, etc., son elementos resaltados en su relación son los asuntos públicos.

Si bien ellos están relacionados con la agenda pública, pues muchos de los programas periodísticos hacen un tratamiento dramático y efectista, su seguimiento no aborda las argumentaciones, ni el análisis de los hechos o su contex-

tualización; todo lo contrario, se centra más en los elementos "secundarios" del acontecer periodístico. Estos jóvenes se centran más en las historias de la vida real, en los testimonios, que en cualquier otro elemento.

El ciudadano interesado para el uso social. Otro sector de los jóvenes centra su atención más en los asuntos públicos políticos e, incluso, atienden mejor a los argumentos detrás de las noticias; sin embargo, esta atención no conlleva una relación de pertenencia o participación virtual en la vida pública nacional. Lo que sucede es que para ellos estar informado constituye un valor en sí mismo, un prestigio social, un elemento de distinción; esto es común, por ejemplo, en algunos jóvenes universitarios o miembros de algún tipo de agrupación. A muchos de ellos les sirve para sostener conversaciones, para estar al tanto, y seguir lo que pasa. En ellos la idea de "seguimiento" de la agenda conlleva un seguimiento de la vida pública nacional y, por lo mismo, una incipiente relación de pertenencia.

La ciudadanía comprometida. Al igual que los jóvenes anteriormente descritos estos son minoritarios, pues son los que establecen una relación continua con la agenda, que involucra el consumo de varias fuentes, la búsqueda de la verdad más allá de su emisor y, sobre todo, por la autopercepción de pertenencia a la so-

ciudad a través del consumo de programas periodísticos.

Unplugets. En verdad, muchos de los jóvenes optan por "desenchufarse" de la vida pública del país, no consumiendo directamente ninguna oferta informativa. Ellos niegan expresamente su interés por los asuntos públicos y, en especial, los asuntos público-políticos. Rechazan toda forma organizativa que no sea su familia directa o su grupo de pertenencia. Esta expresión constituye una automarginación del sistema político, no se trata de un sistema excluyente o que no da cabida sino que desde sus expresiones culturales ellos mismos se "desligan" de la agenda pública, de la participación ciudadana más elemental que es el informarse y seguir lo que pasa con el país al cual se pertenece.

Los jóvenes: no solo outsiders o unplugets

La conclusión obligada es que los medios no son ofertas invasoras de la vida afectiva y social del joven. Hemos mostrado que existen diferentes maneras de relacionarse con una misma oferta (considerando la oferta informativa también como compleja y multívoca). Los jóvenes desarrollan gramáticas de lectura no solo del género informativo (diferente a la racional, analítica) sino que desarrollan gramáticas de lectura de la sociedad a través de los medios o, si se quiere, de la sociedad representada en los medios.

En otras palabras, estamos hablando ahora de la centralidad que tienen los medios en la construcción de la cultura política de los jóvenes, en la construcción de la noción de lo público (lo común a todos) y de su relación de pertenencia a la vida nacional. De ninguna manera podemos pensar a los jóvenes de los noventa como receptáculos vacíos de las viles ofertas masivas o embriones de ciudadanos indefensos, en espera de que los adultos los guíen a su mundo de estabilidad y orden. Precisamente, lo que cruza a las culturas juveniles es la construcción horizontal (en su sentido de pares, de similares) de sus referentes culturales, donde el mundo adulto tiene cada día una menor injerencia, con el consiguiente desquebrajamiento de la autoridad y de sus instituciones.

Las nuevas tecnologías y la globalización están produciendo una rápida obsolescencia de la generación anterior



Los jóvenes son el segmento etario y de votantes más numeroso, y con niveles de instrucción superiores al promedio de las generaciones precedentes, pero también son un segmento que pugna por ingresar al mercado laboral.

que plantea de una manera distinta "la ruptura generacional" a aquella de los años cincuenta a setenta. Esta obsolescencia generacional plantea una prescindencia de los referentes -léase modelos, instituciones, incluso reglas de la generación pasada- donde el eje de las culturas juveniles se sitúa fuera de los marcos tradicionales de relación con el mundo adulto (escuela y familia) y se sitúa en las relaciones entre pares, en la expresividad pública, en las tribus urbanas, en espacios propios, diferenciados, con códigos y referentes endógenos.

Estamos ante una explosión de las individualidades, una expansión de la heterogeneidad de la vivencia juvenil. Por lo mismo, con todo lo preocupante que resultan aquellas vivencias que remarcen lo *outsiders* o la autoexclusión (*unplugets*) no podemos dejar de mencionar las otras maneras de relacionarse con la vida nacional, subrayando la heterogeneidad de estas vivencias ciudadanas.

La tarea actual es pensar cómo trascender las viejas nociones de "adaptación" o incorporación del joven a la sociedad, en la medida en que estas suponen un gran beneficio para ellos y refuerzan su condición de ciudadanos minusválidos; cómo avanzar en concepciones más dinámicas que den cuenta de los cambios civilizatorios mundiales y de los

cambios societarios propios, y de los cambios en las culturas juveniles que ellos vivencian a diario. ●

REFERENCIAS

- ALZATE et al (1997), *La cultura Fracturada. Proyecto Atlántida. Adolescencia y escuela*, Fundación FES, Colciencias, TM ed. Bogotá, 500 pp.
- BRUNNER, José Joaquín (1988), *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, FLACSO, Santiago.
- CORTAZAR, Juan Carlos (1997), *La juventud como fenómeno social*, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MARGULIS, Mario ed. (1996), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 241 pp.
- MEJIA, Marco Raúl y PEREZ, Diego (1996), *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes hoy*, CINEP, Bogotá.
- RINCON, Omar (1994), "Las sensibilidades juveniles como texto social", en: *Signo y Pensamiento* N° 25, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 31-46.
- REGUILLO, Rossana (1996), "Taggers, Punks y Ravers: Las impugnaciones subterráneas", pp 209-237, en: *La democracia de los de abajo en México*, Alonso J. Y Ramírez J. Coordinadores, UNAM, Desarrollo de medios S.A., Consejo Electoral del Estado de Jalisco, México.